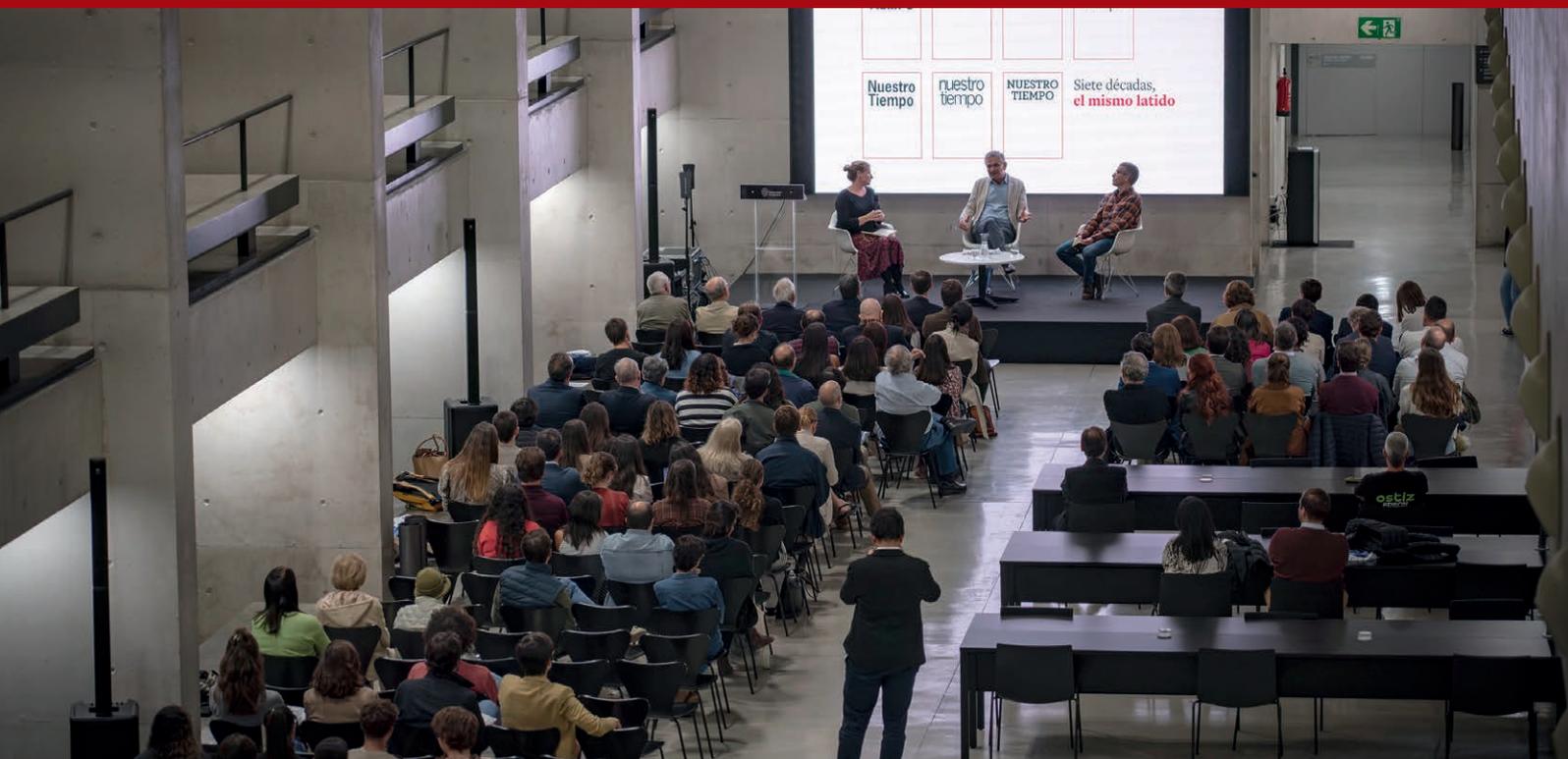




Como escribir cartas de amor

En las páginas de *Nuestro Tiempo*, la primera persona que utilizó la expresión «periodismo lento» fue **Paco Sánchez** [Com 81 PhD 87], en un «Vagón-bar» de 2020 titulado «Gente que mira bien». La empleó para describir cómo entiende el oficio **Ander Izagirre** [Com 98], un reportero que huye del vistazo somero y del juicio frívolo, que da a las historias su tiempo porque solo así aflora lo relevante. Desde julio de 1954, la revista *NT* intenta ayudar a los lectores a comprender los vericuetos del mundo con una mirada pausada y profunda. Por eso nadie mejor que el tándem formado por **Paco** y **Ander** para celebrar que esta manera tan universitaria de entender el periodismo ha cumplido siete décadas.

TEXTO *Juan González Tizón* [Com 24] COLABORADORA *Ana Eva Fraile* [Com 99]
FOTOGRAFÍA *Jesús Caso* y *Xoan Moreiras*



QUEDA POCO MÁS DE UNA HORA PARA QUE empiece todo, y en el vientre de la revista se gesta una ilusión nerviosa. Una puerta gris de cinco centímetros de grosor hace que la escena se viva en la intimidad de la redacción. Los periodistas **Teo Peñarroja** [Fia Com 19], **Ana Eva Fraile** [Com 99] y **Lucía Martínez Alcalde** [Fia 12 Com 14] rondan de mesa en mesa, de despacho en despacho. Acaban de llegar los primeros alumnos colaboradores, **Rodrigo Fernández de Mesa** [Filg 25] y **Andre Quispe** [Fia Com 26], que saludan y buscan una función a la que agarrarse, la que sea. «¿Qué versión del *Cumpleaños feliz* os parece mejor? —les pregunta **Lucía**—. ¿La de Parchís? Poco sería, ¿no?»

Teo, el editor, ha salido a tomar el aire. Dice que ha superado una especie de barrera del sonido, pero de los nervios, y que «ya está»; lo que tenga que pasar... **Ana Eva**, redactora jefe, señala unas pegatinas que llegaron a la hora de comer. «¿Están ordenadas ya?», consulta. Son las etiquetas con los nombres de los más de doscientos invitados al setenta aniversario. Algunos de estos apellidos esconden décadas de lectura fiel y gozosa de la revista. Esta tarde vienen a la facultad, quizá

—**Los protagonistas.** Durante su discurso, **Teo** agradeció la presencia de colaboradores, fotógrafos, lectores, diseñadores, redactores y demás grupos que hacen posible la realidad de *NT*. En la pantalla, quedaron iluminadas las distintas manchetras que ha tenido la revista a lo largo de su historia.

por primera vez. «*NT* me acompaña desde hace 53 años», escribirá días después **Sara Caso**, en un correo electrónico. También **Daniel Sierra**, a corazón abierto: «*Nuestro Tiempo* es mi ancla para parar y pensar cuando la vida me arrastra. Para leer con pausa cuando parece que no hay tiempo para nada más.»

Los bedeles empiezan a montar las mesas en el vestíbulo del edificio. Sobre ellas se colocan, además de las tarjetas identificativas, tres montones a rebosar de ejemplares del número 720. Y dos sorpresas. Tras un año de cocinado junto con la editorial EUNSA, hoy se pone a la venta en primicia un librito, el primero de la colección Temas de *Nuestro Tiempo*. **Felipe Muller** inaugura con *Nadie habla* esta serie que nace con la vocación de zarrandear al lector un par de horas. Además

de esta novedad, un regalo espera a los invitados. Se trata de una bolsa de tela con un diseño especial: una de las ilustraciones que **Pedro Perles** creó en 2021 para el ensayo «Peregrinos y errantes. Sobre libertad y compromiso en el mundo actual», del catedrático **José María Torralba**. Aquel abrazo que vibraba en dos colores primarios —rojo y azul— mientras otras siluetas, bosquejadas en negro, proseguían su camino cobra esta tarde un nuevo significado.

Todo está listo ya. Cerca de doscientas sillas, el escenario, el atril, tres sillones para los protagonistas, una mesa de centro, tres vasos y una jarra de agua. También la pantalla gigante. El *videowall* de Fcom, que anuncia las actividades de la semana y a veces se dirige a los habitantes de esta casa con voz propia, proyecta desde las 13:15 h las siete cabeceras de *NT* a lo largo de estas siete décadas. Distintas manchetras, el mismo latido.

Pasadas las seis, **Teo** y **Lucía** testean el sonido y ponen a prueba el guion. Mientras tanto, **Ana Eva** revisa el plan con los alumnos que van a colaborar en la organización. Desde que participaron en el Programa de Edición de Revistas Cultu-

—*Labor filosófica.* Autor de decenas de libros, Llano dedicó su vida académica a la metafísica y a defender la búsqueda de la verdad. ↓



—*Sonrisa im-
percedera.* En un encuentro de la rectora, María Iraburu, con antiguos rectores en 2022. ←

—*Despertar pre-
guntas.* El profesor Llano siempre tuvo tiempo para los estudiantes. Aquí, con un grupo de alumnos en 2011. ↑

Acabar el trabajo

En *Olor a yerba seca*, **Alejandro Llano** relata su primer encuentro con **san Josemaría Escrivá**, que tuvo lugar en agosto de 1960 en Molinoviejo (Segovia). Durante una tertulia con jóvenes, **Llano** le preguntó: «Padre, ¿en qué debe distinguirse nuestro trabajo?». La respuesta fue clara y directa: «Nuestro trabajo se distingue porque acabamos las cosas». Esta lección marcaría al joven estudiante, pero más allá de consejos y palabras concretas, lo que permaneció fue la cercanía con un santo. «[**San Josemaría**] siempre ha sido para mí un motivo de fidelidad y ayuda para la perseverancia —escribió—. Mi fe se apoya en él».

estudiantes. «Fue un catedrático dedicado a sus alumnos, a los que ofrecía su tiempo con generosidad: escuchaba sus inquietudes, sugería lecturas, preguntaba con destreza y no imponía su criterio. Decía que la misión de los profesores no era colonizar las mentes de los estudiantes, introducirles en un molde preestablecido, sino ayudarles a descubrir la verdad de su propia vida. Sus interlocutores se sentían comprendidos y alentados a comportarse con magnanimidad. Quizás por esa razón muchas personas en Europa y América le consideran su maestro», escribió en *El Debate* el anterior rector, **Alfonso Sánchez-Taberner**, poco después del fallecimiento.

DONDE FUERA NECESARIO. Durante sus treinta y cinco años en la Universidad, **Alejandro Llano** se distinguió, al menos, por dos actitudes: promovió ámbitos de reflexión y aceptó con gusto los encargos de las autoridades académicas. Destaca el impulso de las Reuniones Filosóficas, nacidas en 1963, que hizo avanzar hacia su edición número 50. También de su visión y su trabajo, junto con los profesores **Leonardo Polo** y **Rafael Alvira** y

empresarios como **Luis María de Ybarra**, surgió en 1986 el Instituto Empresa y Humanismo, que ha reivindicado una empresa que integre la dimensión ética de la persona y las organizaciones. En el año 1998, participó en el arranque del Instituto de Antropología y Ética, hoy Instituto Core Curriculum, y fue su primer director. Aunque su vocación natural le conducía al aula y la biblioteca, aceptó ser decano de la Facultad de Filosofía y Letras (1981-1989) y luego rector. Como escribió **Guido Stein**, secretario general de la Universidad entre 1992 y 2003, fue «un líder a su pesar».

Con **Alejandro Llano** al frente, el campus vivió unos años de crecimiento y serenidad. Bromeaba con frecuencia para decir que se suponía que iba a ser «el rector de las ideas» —fue el primero proveniente de una facultad de Filosofía y Letras— y acabó siendo «el rector de las piedras». Durante su mandato se levantaron el Colegio Mayor Olabidea, la tercera fase de la Clínica, la Facultad de Comunicación, un buen número de instalaciones deportivas y quizá su mayor «alegría arquitectónica»: la Biblioteca de Humanidades. En esa época, **Llano** fue

30 títulos para saber filosofía

testigo de momentos históricos, como el doctorado *honoris causa* a **Spaemann** o el fallecimiento del gran canciller **Álvaro del Portillo**. Fueron años de gran intensidad para el rector, que, sin duda, agradeció el relevo por **José María Bastero** en 1996. Son reveladoras, por su naturalidad, las páginas de *Segunda navegación* que dedica al cansancio acumulado, a cierto decaimiento y a su recuperación: «Esta dolencia del alma me afectaba profundamente y ha dejado una huella positiva en mi vida. Disminuyó mi hipertrofiado sentido de responsabilidad y la preocupación por cuestiones que, en rigor, no me competen: especialmente las de tipo organizativo o burocrático. Pensé muchas veces en la imagen de un Atlas que intenta llevar el mundo sobre sus espaldas, y me di cuenta de que esa figura mitológica no cuadra bien con mi escasa deportividad. Como resultado de aquellos mudos padecimientos, soy ahora más capaz de comprender a las personas que —por enfermedad, cansancio u otras dificultades— lo están pasando mal y atraviesan etapas de ánimo bajo, que les impiden rendir en sus tareas y mostrar solicitud por los demás».

DEFENSOR DE «CAUSAS PERDIDAS». Recuerda **Llano** en sus memorias que una vez le preguntaron a **Borges**: «¿Cómo es posible que una persona genial como usted mantenga posturas que van en contra del discurso de la historia?». «¿No sabe usted —se defendió él— que los caballeros solo defendemos causas perdidas?». No es mal resumen de otra de las actitudes permanentes del profesor: la tenacidad para defender las ideas que valen la pena, por muy contraculturales que parezcan; en su caso, plantear una alternativa a la posmodernidad, que niega la existencia de la verdad y lleva al nihilismo. «Mi causa, hoy por hoy perdida —escribió en *Segunda navegación*— es la de una educación exigente, que tenga en cuenta la índole espiritual del hombre y no sea puramente utilitaria. [...] Es lástima que la búsqueda de la verdad haya dejado de ser el lema de los universitarios. La palabra *verdad* ni siquiera

aparece una vez en los documentos de Bolonia».

Sobre el renacer de los ideales universitarios, **Llano** se mostraba esperanzado. «Estoy seguro de que, a no mucho tardar, la universidad reencontrará su alma, precisamente porque creo en la institución académica. La salvación intelectual está en los libros. El silencioso diálogo de la lectura es la mejor terapia contra el pragmatismo y el funcionalismo».

En 2015 le diagnosticaron alzhéimer. Como recordó **Alfonso Sánchez-Taberner**, «aun cuando ya no podía razonar, seguía siendo él mismo: nunca dejó de comportarse con una simpatía admirable y una educación exquisita». Muy a tiempo llegó la publicación en 2011 de *Caminos de la filosofía*, un libro entrevista en que tres de sus discípulos, **Lourdes Flamarique**, **Marcela García** y **José María Torralba**, le ayudaron a desgranar su trayectoria. Al final le preguntaron si, después de haber dedicado tantos años a estudiar la estructura del mundo y su origen en Dios, no tenía curiosidad por ver cómo era el más allá. Él respondió: «Curiosidad no: parece que estás deseando morirte. Yo tengo esperanza, la de que Dios me acoja a pesar de los pesares. No me importaría continuar un poco más con esta “vulgaridad” de aquí abajo».

Así llegó el 2 de octubre, en que **Alejandro Llano**, calificado como «magn» aquel día en distintos comentarios y mensajes, culminó su recorrido. Se cumplió lo que señaló **Ángel Gómez Montoro** en su jubilación: «El profesor **Llano**, en un acto de entrega de Medallas de Plata, decía a los galardonados: “Habéis puesto la meta de vuestro afecto y de vuestra ilusión en un proyecto que vale la pena, porque supera y trasciende el limitado alcance de nuestros personales intereses. Eso es una vida lograda: querer con muchos un empeño de servicio a la verdad, querer a muchos en el leal desempeño de ese servicio”. **Alejandro Llano** puso su afecto y su ilusión en un proyecto que valía la pena. Por eso, hoy podemos decir con seguridad que la suya ha sido una vida lograda, porque ha servido mucho y ha querido mucho». ●

Cuando **Pablo Alzola** [Fia Com 14] estaba terminando la carrera, le pidió al profesor **Llano** lecturas para profundizar en el estudio de la filosofía. El 13 de febrero de 2013, **Llano** le regaló de su puño y letra esta lista de treinta títulos: *Paideia* (**Jaeger**), *Ética a Nicómaco* y *Acerca del alma* (**Aristóteles**), *Confesiones* (**Agustín**), *La divina comedia* (**Dante**), *Summa Theologica*, *I pars* (**Tomás de Aquino**), *El espíritu de la filosofía medieval* (**Gilson**), *Tres reformadores* (**Maritain**), *Meditaciones metafísicas* (**Descartes**), *Teodicea* (**Leibniz**), *Tres diálogos entre Hylas y Filonous* (**Berkeley**), *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* (**Kant**), *Lecciones sobre la demostración de la existencia de Dios* (**Hegel**), *La democracia en América* (**Tocqueville**), *Fundamentos de la Aritmética* (**Frege**), *Investigaciones lógicas* (**Husserl**), *Sobre la multiplicidad de los sentidos del ser* (**Brentano**), *Filosofía* (**Jaspers**), *Conferencias y artículos* (**Heidegger**), *España invertebrada, La revolución de las masas* (**Ortega y Gasset**), *Sobre la certeza* (**Wittgenstein**), *Three Philosophers* (**Anscombe & Geach**), *Ensayos de Metafísica* (**Inciarte**), *Introducción a la filosofía, Teoría del conocimiento I* (**Polo**), *Animales racionales dependientes, Sobre la virtud* (**MacIntyre**), *Ética de la autenticidad* (**Taylor**), *La condición humana* (**Arendt**).



Tiempo salen al encuentro de los lectores, allá donde estén. Con vida propia, los temas se expanden y mutan en distintos formatos: la edición cuatrimestral en papel, la web —que acaba de estrenar diseño—, la *newsletter* semanal o la reciente colección de libros. Además, una nueva criatura convivirá en el «ecosistema cultural» de *NT* en 2025. El lanzamiento de *Versión extendida*, un pódcast para darle otra vuelta a la cultura contemporánea, inspirará nuevas conversaciones y dará aliento a las viejas.

Cinco propuestas para ensanchar el espacio de reflexión que comparten un estilo concreto de ejercer el periodismo. En una sociedad que tiene tantísima prisa, como señala el editor, *Nuestro Tiempo* cambia de marcha. Se adentra de forma reposada en las cuestiones de fondo que configuran la actualidad, otorga un lugar privilegiado a los temas culturales y reivindica la actitud universitaria que se acerca a la verdad a través del diálogo. **Teo** deja para el final un rasgo distintivo que permea los demás: «*NT* es una revista que mira desde el humanismo cristiano, convencida de que la razón se hace más profunda cuando se abre al misterio, y de que el mundo, aunque herido, siempre puede mejorarse».

PERIODISMO LENTO, PERIODISMO RÁPIDO. Cuando **Teo** baja del escenario, el festejo se vuelve polifónico. **Beatriz** ojea el guion, pero la complicidad entre los dos

protagonistas rompe el libreto. «Bueno, él es periodista —se arranca **Paco** refiriéndose a **Ander**—; yo solo soy lento». **Beatriz** ríe el chascarrillo y reconduce la conversación: «Ambos sois periodistas lentos, y creo que tiene que ver con lo que hemos venido a celebrar aquí: el buen periodismo. ¿Qué es esto del periodismo lento? ¿Es lento de hacer?, ¿de pensar?, ¿tal vez de cobrar?».

Mientras preparaba un reportaje sobre los mineros en el Cerro Rico de Potosí, en Bolivia, **Ander** descubrió que cada historia necesita su tiempo. Escribió un texto clásico, de seis o siete páginas, y se dio cuenta de que «solo había raspado un poquito la superficie». Entonces aprendió a «volver a los sitios». Vivió con la gente, en sus casas. «Esas familias —explica— decidieron depositar su confianza en mí para contarme historias que yo nunca había visto publicadas. Algo impensable en un vistazo apresurado. El periodismo lento permite ahondar en lo relevante».

Aquel relato inicial se convirtió en el libro *Potosí*, que le valió el Premio Euskadi de Literatura (2017), English Pen Award (2018) y el Premio Ryszard Kapuscinski de Reportaje Literario (2022). Obviamente, el periodismo lento, el que invierte muchas horas en el trabajo de campo, requiere un formato extenso. En este punto **Beatriz** azuza el debate: muchos profesionales piensan que no les publican reportajes largos porque la gente no lee, aunque sí dedica horas y horas a escu-

char pódcast. «Cuando lo que se cuenta es una buena historia, si es larga, mejor —finiquita **Paco**—. La gente agradece las buenas historias largas». **Ander** asiente y cree que por eso los libros de no ficción están en auge.

Más allá de un desarrollo vasto y profundo, lo que hace único al periodismo lento, en opinión de **Ander**, es que permite elegir dónde se pone el foco. La guerra, el narcotráfico, la violencia —enumera— son asuntos que, por supuesto, hay que contar, pero sin relegar la ciencia, la cultura o el deporte a un plano secundario, ya que son el ámbito de historias importantes. «El periodismo lento cuestiona, de una manera que me parece bastante política, quiénes son los protagonistas», arguye. «¿Por qué gustan tantísimo las historias de **Ander**?», se pregunta **Paco**. Por ejemplo, en *Subcampeón*, su último libro, habla de un perdedor. «Yo me iba reconociendo mientras leía —dice—. Todos somos un poco perdedores».

Paco prosigue su turno con un revés. «El periodismo decisivo es el periodismo rápido, el del día a día, el que da la última hora. Luego lo arreglo —apostilla—, no os preocupéis». Reconoce que hay pocas personas que estén «a la altura de la noticia» porque precisa de un aprendizaje singular: personalidad estructurada, bagaje intelectual, destrezas técnicas... Pero sitúa la clave de esa preparación en otra variedad del oficio: «Una de las mejores maneras de formar periodistas rápidos es

—**Evento universitario.** Mónica Herrero, vicerrectora, y Pablo Pérez, profesor de Historia en la Facultad, ambos miembros del Consejo Editorial, disfrutan del encuentro.

—**Deseo cumplido.** Paco siempre quiso conocer a Lucía, que le recuerda cada número, tenazmente, la fecha de entrega de su columna.

—**Regalo sorpresa.** Teo abraza a los antiguos directores y entrega a cada uno su portada preferida enmarcada.



que hagan mucho periodismo lento». Si esta práctica se interioriza, el periodista podrá reaccionar con eficacia ante una situación urgente.

«No se puede escribir el capítulo tres sin conocer el uno ni el dos. Así nos va en algunas cosas...», lanza Paco. Ander le pide que se moje. «Existen periodistas —amplía Paco— en contra del periodismo, y eso es muy fuerte». Cuando la profesión se practica mal, cuando se pone al servicio de determinados poderes fácticos, cuando se adultera la información, se desatan, según recalca, fenómenos tan antiperiodísticos como la polarización. Las consecuencias resultan doblemente devastadoras. Por un lado, el periodismo olvida que está al servicio de la comunidad. Y, por otro, el periodismo deja de importar. En una entrevista publicada en 2020, Ander formuló así el antídoto contra el sesgo: «Para ser justos con la gente y entender mejor el mundo creo que hace falta tiempo y pausa».

Los dos amigos podrían avivar la conversación durante horas, pero el reloj no perdona y toca continuar con el programa. Lucía regresa al atril para dar las gracias a todos los que hacen realidad «este sueño que se llama *Nuestro Tiempo*». En representación de los cientos de colaboradores de estas siete décadas, invita a subir al escenario a quienes han capitaneado la redacción. Teo les obsequia con su portada predilecta enmarcada y juntos soplan las velas de la tarta de cumpleaños.

Para completar la foto de familia, Lucía nombra a José Luis Martínez Albertos, Rafael Guijarro, Javier Marrodán y María Eugenia Tamblay, que a pesar de no haber podido asistir han enviado muestras de cariño. Y también recuerda con emoción a los directores fallecidos: Antonio Fontán, Ángel Benito y Pedro de Miguel. Ahora sí están todos. En la serie de relevos que entrelaza el pasado con el presente, cada equipo ha custodiado, con profundo amor, la herencia que recibía de sus predecesores. Setenta años y quince etapas después, el pulso de la vida contemporánea continúa latiendo en NT.

Pero como a la crónica «sobre este mundo nuestro y sus problemas: sobre sus dolores y sus ambiciones», en palabras de Fontán, le quedan muchas páginas por escribir, la redacción actual ha preparado una última sorpresa. Paco y Ander son los primeros en abrir la portada del cuaderno tipo Moleskine que conmemora el setenta aniversario. Un guiño al *big bang* que desencadenó el universo eneté: la explosión roja, la mancheta pionera que traslucía el tono albarizo del papel, la ventana con bordes redondeados que pregonaba seis o siete artículos.

A Paco le encantan las libretas, aunque algunas no se atreve a empezarlas nunca. En uno de sus vagones contó el vértigo absurdo que siente de no encontrar una primera anotación digna. Aquella confianza de 2013 se anexiona hoy otro territorio: «Tengo pánico a escribir, es

así. Sin *Nuestro Tiempo*, con lo poco que me apetece escribir, no lo haría». Por eso agradece como «un regalo muy grande» la oportunidad que le da cada nuevo número de saltar a su abismo.

Ander no le teme a la hoja en blanco. Tacha, relee, arranca, reescribe, inunda los márgenes. Con veintitrés años publicó su primer reportaje en NT. Sus historias del Tour de Francia de entonces fueron el germen del libro *Plomo en los bolsillos* en 2012. Ahora rumia un reencuentro con sus orígenes. Durante los meses de febrero y marzo viajó por Colombia. Al regresar escribió una pieza de 28 páginas, sobre los ingas, un pueblo indígena que cubrió su territorio de amapolas para enriquecerse con la heroína, lo que atrajo a grupos armados. En 2003, las generaciones jóvenes iniciaron una revolución pacífica, pero aún viven bajo amenaza. Ander barrunta que el tema cuajará algún día en un proyecto editorial, pero le ilusiona preparar una versión para NT.

El 21 de octubre, dos semanas después de la celebración en el campus, Teo recibe un correo electrónico con la propuesta, una crónica «cojonuda, pero larguísima». Ander está con ganas de intentar recortarla, aunque eso, bromea, le cueste casi tanto como empezar de cero. El 16 de noviembre sorprende al editor: ha dejado en poco menos de 35 000 caracteres con espacios el original de 80 000. Las primeras páginas del año setenta y uno de la historia de *Nuestro Tiempo* ya están en marcha. 